

# PEDRO BUENO

Por Marino  
GOMEZ-SANTOS

**E**MPEZABA a irse la luz y el pintor apuró el amarillo de la paleta para terminar un bodegón con tema de membrillo que tenía sobre el caballete.

Los espejos antiguos del estudio se veían por momentos y en el silencio oíanse los péndulos de los relojes y crujir las maderas de las puertas.

El suelo brillaba, sin una brizna de polvo ni de ceniza de cigarrillos, porque Pedro Bueno, que es un gentleman, no sabía pintar en un estudio bohemio.

Cuando le dijimos a bocajarro que íbamos a hablar de su vida como pintor, Pedro Bueno, que tiene sangre de califa cordobés, respondió despacioso, sin mover apenas un músculo de su cara:

—Va a resultar poco periodístico, porque si te digo que me gusta leer el Quijote no va a "epater" a nadie y, la verdad, no sería sincero hablar de mi influencia de Kafka o que mi autor predilecto es Teilhard de Chardin.

Pedro Bueno tiene un gran respeto a todas las tendencias artísticas; pero considera que a cierta altura de la vida el pintor debe ser consecuente consigo mismo.

—No encuentro necesidad de dar un viaje y comenzar mañana a pintar de otra manera, como sería estúpido pretender imitar físicamente a uno de esos galanes del cine moderno. Cada uno tiene su personalidad y si no la tiene es preferible quedarse quieto antes de ser una copia buena o mala de éste o de aquél.

## NACIMIENTO DE UNA VOCACION

Deja la paleta sobre una mesa; por el agujero para el dedo pulgar Pedro Bueno mete un haz de pinceles.

—Yo he querido ser pintor siempre, desde que era niño. Casi como un recuerdo freudiano puedo contar que cuando tendría seis o siete años leí unas biografías de grandes hombres, entre los que figuraban Murillo y Rubens. Aquel libro, que me impresionó, me lo había prestado mi abuela paterna, mujer cultilla y sensible, que me protegía en este sentido porque había descubierto mi afición a la música y a la pintura.

En la escuela de su pueblo, allá en la provincia de Córdoba, tuvo Pedro Bueno el primer incidente, motivado por su afición al dibujo.

—Copiaba yo una especie de anuncio en el que aparecía una mujer semidesnuda—porque yo dibujaba todo lo que encontraba delante—y uno de los chicos de



la clase me acusó al maestro y fui expulsado de la escuela.

Sus comienzos no fueron fáciles porque en aquellos tiempos el decir a una familia de tradición campera que uno de sus hijos quería ser pintor era interpretado como una excentricidad.

—Pero cuando uno tiene empeño en una cosa, los inconvenientes que encuentra en el camino son beneficiosos a la larga porque sirven de acicate. Por eso no creo en las personas malogradas. El que no llega a cuajar una obra, en el área que sea, es porque carecía de condiciones y no hay que culpar a la mala suerte.

### EN CASA DEL MAESTRO

Cuando tenía diecisiete años, se escapó de su casa para venir a Madrid, como hacían los aprendices de torero por aquellas

sus cuadros y esa visión un poco melancólica que Romero de Torres tenía de Córdoba.

Ingresó Pedro Bueno en la Escuela de Bellas Artes, pero no llegó a tener clases con su paisano, porque éste, al sentirse enfermo, abandonó Madrid y se refugió en su casa de Córdoba.

—La época de la Escuela fue para mí maravillosa. Acostumbrado a vivir en mi pueblo, aislado, me encontré de pronto en un ambiente donde había otros chicos de mi edad que tenían mis mismas inquietudes. Algunos eran bastante cultos y me hablaban de pintores que yo no conocía, conversábamos y discutíamos en torno a problemas de la pintura de manera que yo había caído de pie en un ambiente que me venía a la medida.

—¿Quiénes fueron en la Escuela tus compañeros?

—Como me interesaba estudiar el retrato y quería conocer bien a los retratistas ingleses, me fui a Londres. Pero la verdad es que no estuve muy acertado en la elección porque al llegar me di cuenta que yo era más español que Cascorro y que para estudiar bien el retrato bastaba con Velázquez y Goya sin necesidad de acudir a los maestros ingleses.

Volvió a España Pedro Bueno sin haber recibido influencias notables y comenzó a pintar retratos, bodegones y cuadros de pequeño formato con alguna composición de desnudo.

### RETRATO Y ARTE ABSTRACTO

Pedro Bueno es cordobés hasta la punta de sus pinceles. Solitario. senequista.



tierras. Tenía deseo de entrar por las anchas puertas del Museo del Prado y ser admitido en la Academia de San Fernando, donde se imaginaba que podría pintar del natural modelos maravillosos.

—La Policía me sorprendió en el tren y a partir de ese momento me puse muy terco con que quería ser pintor, y mi padre acabó consintiendo que viniera a Madrid. La Diputación de Córdoba me concedió una bolsa de viaje de mil quinientas pesetas al año, que yo administré lo mejor posible para que no me faltara dinero ningún mes.

Pero como entonces era de rigor, el alevín de pintor antes de tomar el tren que le llevaría a la corte se detuvo en Córdoba para ir a casa del maestro, su paisano.

—Fui a ver a don Julio Romero de Torres. Yo era casi un niño; pero me acompañaba un señor cordobés que tenía una hermana casada en mi pueblo. El maestro me orientó sobre lo que tenía que hacer para ingresar en la Escuela e incluso para pintar por mi cuenta. Me recomendó que no copiara nunca de estampas, sino del natural, los mismos objetos cotidianos y vulgares, sin buscar al principio cosas extraordinarias.

Le impresionó entonces a Pedro Bueno aquel encuentro con Romero de Torres en el patio de su casa cordobesa. Era un hombre importante en aquel momento de España y en la provincia de Córdoba un semidiós.

—En aquella visita capté la poesía de

—José Caballero, Rafael Sanz, Juan Antonio Morales, Pedro Mozos, Juan de Avalos, Medina Castro, Rafael Zabaleta, Francisco Arias, José Luis López Sánchez y otros muchos.

### LOS MAESTROS

Recuerda a los maestros de la Escuela: Benedito, Chicharro, Arteta, Vázquez Díaz...

—Picasso ya era Picasso, pero aún no había alcanzado en España la popularidad casi mítica de que hoy goza. Nosotros, los muchachos que íbamos a la Escuela, conocíamos su pintura por los libros que se publicaban en París. Nos entusiasma-ba, aunque a la gente de aquel momento le gustaba más la pintura de Zuloaga, Chicharro y Romero de Torres. Vázquez Díaz era un pintor revolucionario que escandalizaba a algunos, a los mismos que años después han reconocido que se debe a Vázquez Díaz una gran parte de la evolución de la pintura española en los últimos años. Había venido de París cuando empezó la guerra europea y traía nuevos horizontes que aquí eran todavía insospechados.

### UN CORDOBÉS EN LONDRES

En 1947 Pedro Bueno recibió la beca del conde de Cartagena, concedida por la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Se fue a Londres un año.

ni se conforma ni hace astillas con las opiniones ajenas.

—Si un retrato es bueno, aunque el retratado crea que se parece poco, no hay fotografía que lo mejore. Porque el pintor debe ahondar psicológicamente hasta donde los fríos y mecánicos procedimientos de la fotografía no pueden llegar jamás.

—¿Puede desaparecer el retrato en el porvenir?

—Creo que quizá seguirán cambiando de tamaño. En el siglo XIX, cuando abundaban los palacios y las casas con grandes salones, el retrato era de mayor tamaño; ahora, con los apartamentos, la falta de espacio obliga a pintar retratos más pequeños. Pero creo que no podrá desaparecer el retrato porque la Humanidad, instintivamente, tiende a perpetuarse. Y dejar a las generaciones venideras un gran retrato es una forma de supervivencia.

—¿Y la pintura abstracta?

—Creo que no debe hablarse de abstractos ni de figurativos, sino de pintores. En un cuadro del Greco podemos señalar fragmentos maravillosos de pintura abstracta, mientras que muchos que se etiquetan abstractos no llegan en realidad a ser más que vulgares pintores, como los que pintan bodegones con brillos.

Pedro Bueno es en el arte un pintor honrado y en la vida un cordobés silencioso y contemplativo que sigue su camino.

Marino GOMEZ-SANTOS